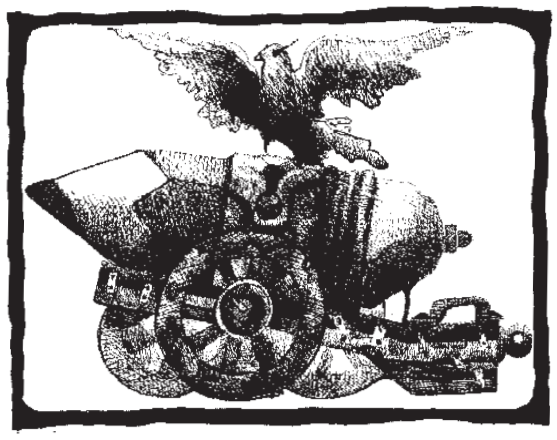
La pluma es la lengua del alma.

Don Quijote

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

NÚMERO
68

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Facultad de Filosofía y Letras. Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al Apartado Postal Nº 86/3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



PATRICIA ALVARENGA: ESTUDIANDO LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA EN COSTA RICA

Entrevista de Rafael Cuevas Molina

LA HISTORIADORA PATRICIA ALVARENGA FUE GALARDONADA CON EL PREMIO NACIONAL "AQUILEO J. ECHEVERRÍA" EN HISTORIA DEL AÑO 2005, POR SU LIBRO *DE VECINOS A CIUDADANOS. MOVIMIENTOS COMUNALES Y LUCHAS CÍVICAS EN LA HISTORIA RECIENTE DE COSTA RICA*, PUBLICADO POR LA EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL (EUNA). EL *SUPLEMENTO CULTURAL* APROVECHA ESTA OPORTUNIDAD PARA ENTREVISTARLA Y OFRECER A SUS LECTORES UN PANORAMA DE SU LABOR DE INVESTIGACIÓN.

Untitled-31 1

11/18/08 9:55:36 PM

RAFAEL CUEVAS (RC): Este es un trabajo que trata sobre algunos movimientos sociales en Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX. Este no es un tema que usualmente aborden los historiadores. ¿Qué te lleva, como historiadora, a abordar esta temática?

PATRICIA ALVARENGA (PA): Bueno, quizás parto precisamente de esa preocupación: ¿Por qué la historia no aborda temas contemporáneos si nosotros, los historiadores, tenemos una formación que nos permite tener una visión en perspectiva de los procesos sociales? ¿Por qué, en general, nos detenemos en 1950, en lugar de seguir analizando las sociedades contemporáneas en perspectiva histórica? ¿Por qué si nuestros estudios, como se ha mostrado repetidamente, son importantes para comprender procesos contemporáneos, no nos atrevemos a entrar en estos? Esa sería una primera preocupación.
La otra también tiene que ver con las tendencias recientes de las disciplinas sociales, particularmente de la sociología y la antropología. Efectivamente, el tema de las movilizaciones sociales está tomando fuerza nuevamente. Este había estado relegado durante mucho tiempo. En Costa Rica, a principios de los noventa vemos como empieza a perder la centralidad que había tenido en los años setenta y ochenta, cuando sucedieron las revoluciones centroamericanas, que fueron las que motivaron el interés de entonces por la temática. El hecho que esos movimientos revolucionarios pasaran a la historia no quiere decir que las movilizaciones sociales también lo hicieran, ni que perdieran su importancia o su centralidad.
También me condujo a esta temática el mismo proceso de investigación. A mí me pasa con frecuencia eso, que empiezo con un tema y termino asumiendo otros. Cuando empecé con el tema de la organización comunal fui encontrando en las fuentes periodísticas información interesantísima sobre una serie de movimientos sociales que no habían sido estudiadas sistemáticamente por la sociología. Ahí fue donde descubrí que había un tema que no había sido suficientemente abordado. ¿A qué respondía esta situación? Pienso que sobre todo a que el interés por las organizaciones sociales se ha centrado básicamente en el sindicalismo; la mayor parte de las investigaciones se hicieron en una época cuando predominaba el análisis estructuralista marxista, al que le interesaban los procesos de movilización y las estructuras en el marco de las cuales se daban. Muy poco se había hablado de los sujetos participantes.
Una vez que asumí la temática, empecé a buscar relaciones con participantes de esas manifestaciones y me di cuenta que, con entrevistas y fuentes escritas, especialmente periodísticas, podía elaborar un argumento sólido en torno a la subjetividad, es decir, en torno a la construcción de la ciudadanía como la entendemos actualmente: ¿Cómo se constituye ese rostro del sujeto de cara a la vida política?

RC: ¿Cuál sería, entonces, la diferencia entre un abordaje sociológico y uno histórico?

PA: Creo que mi abordaje es bastante histórico. Es sociológico en el sentido que se centra en procesos de interés de la sociología y que dialoga con trabajos sociológicos, pero el abordaje es histórico en el sentido que las temáticas analizadas se abordan muy detalladamente, con una amplia información periodística y de archivo. Por su parte, la investigación sociológica es más reflexiva sobre procesos generales. En ese sentido, esta no es una investigación sociológica, y sí lo es en la medida en que tiene una preocupación acerca de cuál fue la lógica de esas movilizaciones sociales y de cómo se fue construyendo una cultura de resistencia alrededor de ellas, que creo que es lo que más interesaría a la sociología.

RC: Patricia, hablemos un poco de las movilizaciones sociales que aborda tu investigación.

PA: Dije anteriormente que el interés de la investigación en torno a movilizaciones sociales se había concentrado en movilizaciones obreras. Este libro trata sobre otro tipo que, cabría decir, habían sido marginadas por los estudiosos sociales. Son las de vecinos y de ciudadanos básicamente en torno a servicios públicos.

RC: ¿Por qué considerás que este tipo de movilizaciones habían sido marginadas en el análisis?

PA: La pregunta es interesante. ¿Por qué habían sido marginadas si para la construcción de la política de la izquierda habían sido claves? Hipotéticamente podríamos pensar que los estudiosos de la izquierda, preocupados por movimientos y organizaciones sociales, creyeron que los cambios significativos iban a venir desde los sindicatos, y por eso a la hora de conceptualizar y de tratar de explicar los procesos sociales en Costa Rica, le dieron importancia y centralidad a los movimientos sindicales y al movimiento campesino, éste último ante la preocupación de cómo vincular el campesinado al cambio social. Pero el tipo de movilizaciones que yo analizo se vieron, talvez, como movimientos complementarios al movimiento de clases, que es por excelencia el movimiento sindical. Estas, más que movilizaciones de clase, son movilizaciones ciudadanas que aglutinan grupos diversos de sujetos sociales.

RC: Y ¿Qué papel jugaron en realidad estos movimientos que estudias en la conformación del movimiento social en Costa Rica?

PA: Me parece que un papel central. Primero, porque a través de ella se fue creando una cultura de resistencia, una cultura ciudadana de participación, no solo electoral sino también en movimientos sociales, en procesos de rebeldía social…

RC: ¿Hubo construcción de una memoria social en ese sentido?

PA: Bueno, las memorias son bastante fragmentadas, esa es una de las cosas que explora el libro. Las memorias discursivas están un poco fragmentadas, pero sí hay una memoria en el sentido que hay toda una experiencia acumulada que se reproduce y se recrea, tanto por parte de la ciudadanía como por parte de la institucionalidad, del gobierno central, de los órganos represivos…

RC: Queda una huella…

PA: Claro, va quedando una huella, por supuesto. Este trabajo se centra básicamente en movilizaciones en torno a los aumentos de precios y calidad de servicios de agua, electricidad y, en menor medida del transporte público, específicamente de los buses. Son movimientos claves en el proceso de expansión del estado de bienestar de 1950 a 1983, que es el período central abordado por la investigación. Después hay un capítulo dedicado a analizar la movilización que conocimos como *el combo*, en donde se abordan sus características que vienen del pasado y que se recuperan en esta gran movilización, a pesar de que hay cambios cualitativos importantísimos.

RC: ¿Cómo se puede identificar esa recuperación?

PA: Porque hay elementos repetitivos, por ejemplo en las prácticas mismas de rebeldía ciudadana…

RC: ¿Y eso no podría atribuirse también, por ejemplo, a patrones culturales de los costarricenses, y no necesariamente a una memoria del movimiento social? ¿Cómo podemos tener una relativa certeza de que provienen de esa memoria?

PA: Porque se están repitiendo. Es algo que se recuerda que se usó efectivamente en movilizaciones pasadas. Además, hay un liderazgo que ha estado presente en ambos momentos. Estamos hablando de estrategias de movilización. Por ejemplo, aunque no está en *el combo*, se puede ver cómo desde el 50 hasta el 83, en las movilizaciones en torno a la cuestión de las tarifas eléctricas y el agua, el instrumento que tiene la ciudadanía para enfrentar a las instituciones centralizadas del Estado es el no pago de los recibos. Uno de los *slogan* de todas ellas es "Yo no pago el recibo", y eso expresa una medición de fuerzas con el gobierno central para ver quién da el brazo a torcer. La respuesta lógica es tratar de desmovilizar quitando los servicios, y es ahí en donde viene el enfrentamiento entre la ciudadanía y la institucionalidad. En torno a este enfrentamiento hay toda una práctica que se va construyendo. Una de ellas fue, por ejemplo, la de poner a las mujeres frente a los medidores, transformándolas en escudos humanos, para impedir que los funcionarios públicos corten el servicio. Otra es la quema pública de recibos, la cual busca "obligar", en términos morales, a los que se resisten a sumarse a la huelga, conminándolos a participar en rituales de quema colectiva de recibos y así se garantizan de que, efectivamente, este ciudadano poco comprometido no funcionará como "rompehuelgas", haciendo el pago correspondiente. En los bloqueos, que es una práctica más contemporánea, de los años 70, una puede ver cómo se va cambiando la lógica misma del bloqueo conforme se van transformando las relaciones de los bloqueadores con las fuerzas represivas.

RC: Dijiste al inicio que la preocupación por los movimientos sociales contemporáneos está resurgiendo hoy en día. ¿A qué se podría atribuir este resurgimiento, qué te parece ver, en torno a esta problemática?

PA: En realidad ahora hay una gran preocupación por el estudio de la construcción de la ciudadanía. Cuando vino todo este proceso de democratización de la región, muchos sectores creyeron que esa democratización iba a ser muy sencilla. Un poco cayeron en la trampa de las sufragistas, que una vez logrado el voto, se desintegraron, porque creyeron que ya habían alcanzado la ciudadanía, aunque apenas estaban dando el primer paso. Lo mismo sucede con los procesos de democratización de la región. En realidad no se trata simplemente de imponer la democracia y creer que ya todos somos ciudadanos plenos que operamos en nuestra vida política de acuerdo con una racionalidad universal.
Incluso quienes no estamos de acuerdo con los sistemas dominantes, también hemos visto con mucha preocupación cómo los ciudadanos latinoamericanos han electo gente corrupta, y la han mantenido en el poder a pesar de las grandes pruebas existentes en su contra. La ciudadanía ha tomado decisiones que hacen que una se pregunte si realmente estamos frente a una ciudadanía madura y consolidada en América Latina, y creo que esa es una de las preocupaciones fundamentales en la actualidad. Por eso el tema de la ciudadanía ha cobrado tal importancia. Ahora ya no se la ve como algo ya construido y establecido, sino más bien como una dimensión de la subjetividad que se desarrolla en la interacción entre el sujeto y el mundo político.
Ese es también uno de los temas que explora el libro: ¿Cuál es esa dimensión de la subjetividad que se puede captar a través de estos procesos de movilización? ¿Cómo es que la gente percibe el mundo en que vive? Y, entonces, ahí entra todo el asunto de la cultura. ¿Cómo podemos nosotros entender a la ciudadanía? Solo a través de la cultura en la que la gente se encuentra inmersa, y preguntándonos cuáles son los sentidos comunes que están movilizando a la gente en una u otra dirección. Un ejemplo en este sentido podría ser por qué Arnoldo Alemán, en Nicaragua, ha tenido el apoyo que ha tenido. ¿Cuál es el sentido común que mueve a la gente pobre y de clase media, que no está obteniendo beneficios económicos con Alemán, hoy en día a apoyarlo? En América Latina hay muchísimos ejemplos como este.

RC: Patricia ¿Ha sido siempre tu preocupación este tipo de temáticas contemporáneas o llegaste recientemente a ellas?

PA: Yo me inicié como historiadora haciendo estudios de historia colonial, que me apasiona. Pero, cuando hice estudios doctorales, decidí analizar la sociedad salvadoreña, y ahí mis preocupaciones empezaron a girar en torno a la historia social. En este caso me centré en el período comprendido entre 1880 y 1930, es decir, bastante distante de la historia contemporánea.

RC: ¿Qué te motivó a cambiar en ese momento?

PA: Porque frente a la realidad de una guerra, como la que estaba viviendo El Salvador, era muy difícil decir "me voy para la historia colonial"; yo sentí que tenía que buscar algún tipo de vínculo entre ese proceso de violencia que estaba viviendo ese país, entre finales de los ochenta y principios de los noventa, y los procesos históricos. Entonces me pareció que un buen punto de partida era el proceso de formación del Estado y del sistema represivo. Eso fue, entonces, lo que estudié, poniendo énfasis en la participación y colaboración de los civiles en la construcción de ese sistema represivo, que es un tema clave para entender los procesos de violencia en Centroamérica.
En este radical cambio en las temáticas que me interesaban influyó mucho mi viaje de estudios a Estados Unidos, ahí me encontré con otros intereses y otras posibilidades, se me abrieron nuevos ángulos, nuevas perspectivas analíticas.
Luego he trabajado el tema de la etnicidad, también en El Salvador, y me dediqué a las migraciones durante un buen tiempo.

RC: Y ¿Cuál ha sido el espacio académico en el cual has realizado estas investigaciones?

PA: Básicamente la Universidad Nacional. Mis primeras investigaciones las realicé en la Universidad de Costa Rica, pero, la mayor parte, las he realizado en el espacio que nos ha brindado, para la investigación, la Universidad Nacional. Yo agradezco muchísimo, por eso, a la Escuela de Historia, a la Facultad de Ciencias Sociales, estos espacios que han permitido hacer este tipo de trabajo. El espacio para la investigación es uno de los grandes puntos a favor que tienen las universidades públicas en Costa Rica, así como las posibilidades con que contamos de publicar los resultados de nuestros hallazgos. Talvez faltan más lugares de discusión académica, pero creo que eso es algo que debemos ir construyendo nosotros mismos.

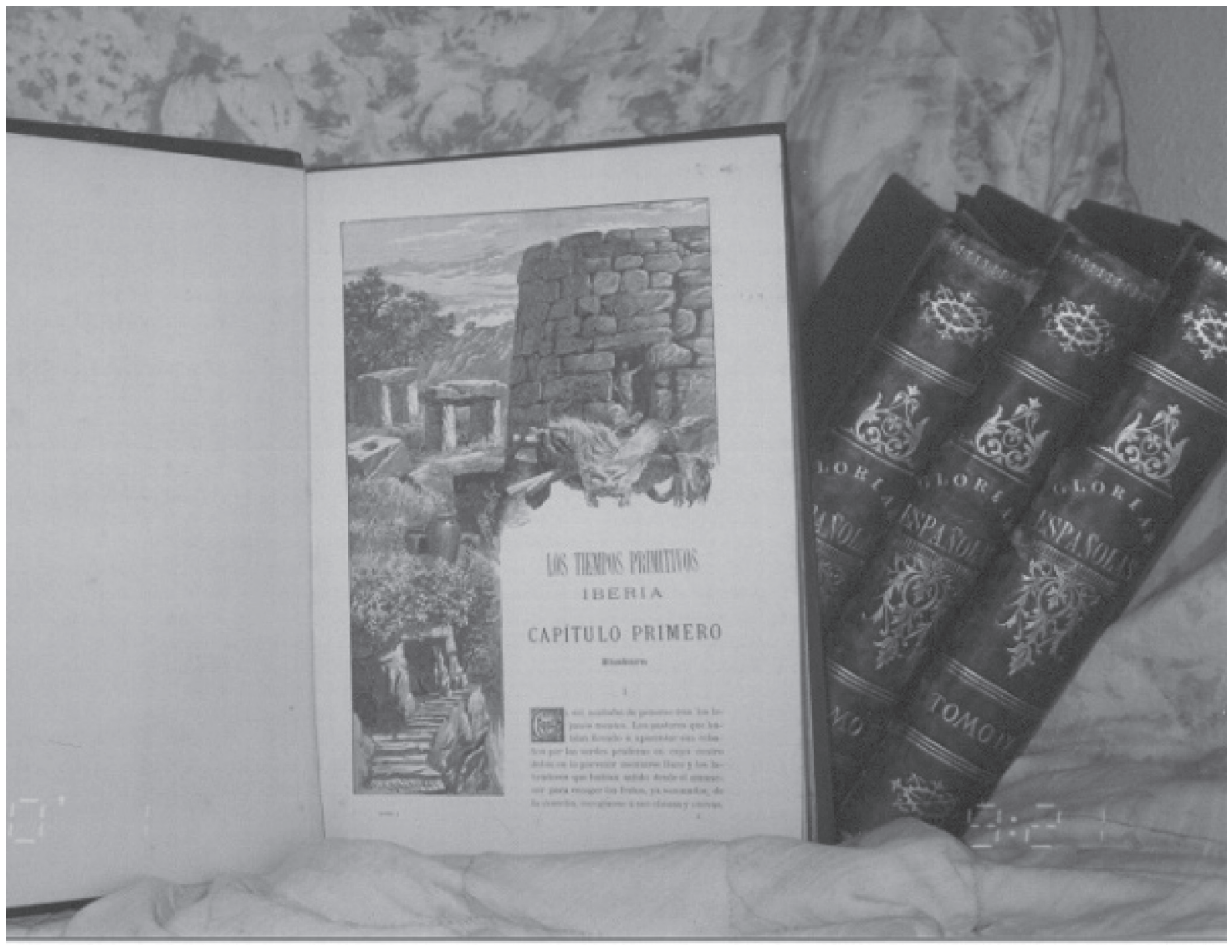
RC: ¿Y qué nos podrías decir respecto al premio que has recibido?

PA: Lo que me parece más atractivo de este premio es que abre muchísimos espacios para presentar y discutir el trabajo que una realiza. Me llaman para la radio, distintas unidades académicas de la misma Universidad, etcétera.

RC: Para terminar: ¿Qué estás investigando en la actualidad?

PA: Actualmente estoy dirigiendo el Doctorado Interdisciplinario en Artes y Letras en América Central, lo cual ha acaparado buena parte de mi tiempo en el último año. Así que he ido sacando trabajos que ya estaban casi listos. En torno a la cuestión de la ciudadanía, yo tengo un capítulo, en el libro que ha sido premiado, que habla sobre la construcción de la ciudadanía femenina, sobre todo de las mujeres de izquierda vinculadas a la Alianza de Mujeres Costarricenses y al Partido Vanguardia Popular. A partir de ese capítulo, he presentado un proyecto de investigación que tiene que ver con esta temática, pero en la primera mitad del siglo XX. Ahí me he interesado en el tema de las modas en el marco del interés más general de la construcción de la identidad femenina desde muy diversas perspectivas, desde la de las feministas, de la literatura y desde la perspectiva de los procesos de transformación de la corporalidad de la mujer. En este último sentido, me interesa no solo cómo las mujeres van transformando su corporalidad sino también cuáles son las reacciones que este proceso genera en la sociedad patriarcal de la época; me han interesado especialmente los discursos en torno a la apariencia femenina, que tienen mucho que ver con lo que es moralmente correcto.

Untitled-31 2
11/18/08 9:55:44 PM



CAMPO CULTURAL Y PROYECTO CREADOR: EL CASO DE LA LITERATURA IBEROAMERICANA EN EL SIGLO XVIII

(A propósito del último libro de Juan Durán Luzio)

*Gerardo Morales**

El libro *LA LITERATURA IBEROAMERICANA DEL SIGLO XVIII*, del Dr. Juan Durán Luzio, es un libro sobre libros, "bosquejo comentado de autores", lo llama el investigador, cuya particularidad la encontramos en varios indicios curiosos. El primero se encuentra en la portada; si uno se detiene en ella, se da cuenta que lo que tiene uno al frente son libros antiguos, uno sobre otro. El segundo está en la nota de bibliografía general, antes de la bibliografía propiamente dicha. En esa nota don Juan, como *magister* del arte de la investigación, entrega al lector, una bibliografía comentada que nos permite complementar o ampliar referencias. En esa nota encontramos comentados los libros clásicos de la historiografía hispanoamericana o europea del siglo XVIII: Hazard, Cassirer, Cobban, Lynch, Zavala, Brading, Navarro García, Gerbi, Herr, Domínguez Ortiz, entre otros, que le sirven de marco referencial. El tercer indicio lo tenemos en la consulta, "cuando fue posible", de las ediciones primeras de las obras analizadas: obras que van desde el año del señor de 1710 hasta 1829.

Es esa su pasión u obsesión por el libro que lo lleva a estudiar autores y a comentar autores, cuyas escrituras hilvanan un campo mayor de escritura que da cuenta de las tensiones, las contradicciones y las posibilidades del proceso creador en eso que se denominó originariamente Indias occidentales; América, luego, Iberoamérica, para el siglo XVIII y que más tarde, no sin ambigüedad, se llamará América Latina. Así pues, tenemos aquí un libro sobre libros, una escritura crítica sobre escrituras, en una geografía y en un tiempo donde se definieron muchas cosas de nuestra modernidad o, si se quiere, que fundaron nuestra heterogénea modernidad. Sin duda alguna, *Literatura iberoamericana* prosigue con el interés de don Juan de conocer y problematizar la *historia intelectual* latinoamericana, que encontramos en libros anteriores suyos, como *Poetas y prosistas del Renacimiento en Hispanoamérica, Creación y Utopía. Letras de Hispanoamérica, Bartolomé de las Casas ante la conquista de América. Las voces del historiador, Entre la espada y el falo: la mujer americana bajo el conquistador europeo* y *Siete Ensayos sobre Andrés Bello, el escritor.*

Cabe señalar que aunque *Literatura Iberoamericana del siglo XVIII* no es un libro de teoría literaria en la América colonial, sí es posible y provechoso relacionar su contenido con alguna propuesta de análisis sobre la formación de la literatura en América Latina. En nuestro caso y en esta oportunidad, quisiéramos hacer una lectura del libro *Literatura Iberoamericana del siglo XVIII* a partir de la *Teoría de los campos intelectuales y culturales* del sociólogo francés Pierre Bourdieu; un acercamiento no más, con el ánimo de llamar la atención sobre las múltiples opciones que tiene uno como lector crítico de libros como este. Mi lectura no agota, por supuesto, otras posibles que se derivan del texto de Durán Luzio. Por ejemplo, uno puede leerlo como una genealogía del campo intelectual en una sociedad en transición, como es la propia del siglo XVIII hispanoamericano; o como una arqueología cultural, donde, a partir de fragmentos, se puede reconstruir la naturaleza híbrida y contradictoria de la cultura colonial hispanoamericana y las dificultades para el nacimiento de una primera modernidad cultural y literaria latinoamericana. Es posible y viable, también, leerlo desde la perspectiva foucaltiana, y prestar atención a los procesos de construcción de los saberes, de las epistemes, de los medios de vigilancia y control, de la construcción de subjetividades y otros artefactos culturales que encontramos enunciados a lo largo de las 321 páginas de *Literatura Iberoamericana*.

1.

Empiezo señalando que en el ya lejano año 1966, Pierre Bourdieu dio a conocer un texto que para mí sigue siendo fundamental y de gran utilidad heurística. Se trata del artículo *Campo intelectual y proyecto creador*[1]. Desde nuestra actual perspectiva, a la larga, el texto puede que nos resulte demasiado estructuralista, demasiado binario como para concederle importancia. Pero no me parece que esto sea así. El artículo, a mi juicio, abrió nuevas lecturas de los procesos de la cultura y en particular nuevas opciones de comprender la naturaleza no esencialista de la literatura, su carácter histórico y si se quiere arbitrario. En ese texto, se afirma que es "*preciso percibir y plantear que la relación que un creador sostiene con su obra y, por ello, la obra misma, se encuentran afectadas por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación, o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual*" (Bourdieu: 135).

El *campo intelectual* se asume, a su vez, a la "*manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo. Por otra parte, cada uno de ellos está determinado por su pertenencia a este campo: en efecto, debe a su posición particular que ocupa en él propiedades de posición irreductibles a las propiedades intrínsecas y, en particular, un tipo determinado de participación en el campo cultural, como sistema de las relaciones entre los temas y los problemas, y, por ello, un tipo determinado de inconsciente cultural*" (ibídem: 135-136).

A lo largo del ensayo Bourdieu matiza este planteamiento, incorporando observaciones importantes para el uso del concepto en análisis concretos: por ejemplo que los *campos intelectuales* se inscriben en *campos culturales*, que los campos intelectuales se constituyen históricamente, que se constituyen a partir de un complejo proceso de *autonomización*, que los campos intelectuales se constituyen como tales a partir del establecimiento, dentro del campo intelectual, de un sistema de leyes propias que lo dotan de *legalidad* y *legitimidad*, que los campos intelectuales se articulan y definen en este proceso de legitimación propia, en cuyo interior no se acepta, a partir de un momento determinado, ninguna otra *legalidad* externa, proveniente de otros campos como el *campo del poder* o el *campo religioso*, que los campos intelectuales y los culturales son, además de temas y problemas, un conjunto de *instancias de selección y consagración*, que hacen posible que un autor o creador se legitime o no dentro del campo. Tenemos también que el campo intelectual y los campos culturales se constituyen a partir de instancias e instituciones que hacen posible la producción, la circulación y el consumo de los bienes culturales y literarios, y que son elementos materiales y simbólicos necesarios para la creación literaria y cultural como las imprentas, los periódicos, las academias, las editoriales, las enciclopedias, las sociedades científicas y literarias, las bibliotecas, la censura, los mecenas, los públicos, los traductores, los concursos, las instituciones educativas, etc. Asimismo que hay siempre en disputa un *capital cultural*, el cual es apropiado de manera desigual por los sectores sociales y culturales.

Quizá así presentado el contenido de una propuesta metodológica tan rica como la de Bourdieu sea bastante esquemática y confusa. Quisiera, sin embargo, relacionar esta propuesta, con el trabajo de don Juan Durán, y poder así valorar la importancia de su aporte.

* Gerardo Morales es profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Costa Rica. Actualmente cursa el doctorado en Estudios Latinoamericanos con énfasis en Pensamiento Latinoamericano de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad.

[1] El artículo se publicó en español en 1967 en el libro *Problemas del estructuralismo* de la Editorial Siglo XXI, editores, páginas 135-182.

Untitled-31 3 11/18/08 9:55:50 PM

2.

Desde la perspectiva brevemente reseñada, lo que don Juan Durán nos documenta meticulosamente en su libro, mediante la recopilación anotada de autores criollos y mestizos del siglo XVIII, es un proceso complejo: la redefinición del campo cultural e intelectual hispano colonial dominante durante el siglo XVIII y, a la vez, el proceso de constitución de lo que será un campo cultural e intelectual propio, con todo lo que ello implica. Asimismo el papel de los letrados criollos en este proceso, y el carácter de sus respectivos proyectos creadores. En relación con el campo cultural e intelectual hispano colonial, encontramos a lo largo del libro de don Juan Durán, señalamientos precisos de su naturaleza. Se trata, *groso modo*, de un campo donde predominan las formas y estéticas propias de la academia española, un campo mediatizado por el poder político monárquico y por la presencia constante de la censura inquisitorial, un campo donde domina el canon eclesiástico y la reacción conservadora de la contrarreforma. En este campo cultural e intelectual, apenas si se han constituido las condiciones necesarias para la configuración de una *opinión pública* y de una crítica independiente; tampoco se ha generalizado la imprenta y la prensa, en tanto el poder metropolitano mantiene una férrea vigilancia sobre las ideas revolucionarias que pudieran poner en entredicho la legitimidad de su dominio. Se trata, por tanto, de un campo cultural e intelectual cerrado, reprimido, mediatizado por lo político y lo religioso, donde los temas y los problemas son los que define la cultura oficial y no necesariamente los que el medio social reclama. En este contexto la creación literaria y el pensamiento reflexivo, o lo que se denomina en general, "proyecto creador", se desenvuelven en los intersticios, en los márgenes, siempre bajo la mirada vigilante de la Monarquía y del Santo Oficio.

Pero como bien se ha señalado, para Europa y para Iberoamérica, el siglo XVIII, sobre todo en su segunda mitad, es un siglo de transición, un siglo de transformación del Antiguo Régimen, de constitución de la sociedad burguesa, un siglo donde paulatinamente se van redefiniendo los cánones dominantes, y en donde, en el caso de América, los letrados criollos, que empiezan a verse a sí mismos como diferentes del letrado metropolitano, se dan a la tarea, en consonancia con la época, de apuntalar las bases de un nuevo tipo de campo cultural e intelectual, un campo donde la creación propia, donde la naturaleza de lo propio, se constituye en un eje fundamental de reflexión y acción. La conciencia de que esta parte de América tiene, no solo derecho a ser distinta sino a afirmar su propia particularidad, es lo que encontramos en letrados y creadores como el mexicano Juan José Eguiara y Eguren, el peruano José Eusebio de Llano Zapata y el ecuatoriano Antonio de Alcedo y Herrera. La labor de estos letrados, ligados ciertamente con el campo eclesiástico, y tributarios aún de las estéticas dominantes, es sumamente importante en el proceso de creación del nuevo campo cultural e intelectual. Solo a modo de ejemplo hay que decir que el primero escribe la *Bibliotheca mexicana*, como contestación y rechazo al menosprecio de los letrados españoles que no ven en las colonias más que ignorancia y atraso. El segundo escribe unas *Memorias histórico-físicas apologéticas de la América meridional* y el tercero el *Diccionario Geográfico histórico de las Indias Occidentales o América*, "*el primer Diccionario de americanismos*", que aparecería entre 1786 y 1789. Se trata de la construcción de un saber que afirma la naturaleza de la especificidad de estas Indias occidentales y que busca el reconocimiento como tal. Desde la óptica de Bourdieu esta labor es esencial en el proceso de autonomización del campo cultural e intelectual, en tanto, como en el caso del *Diccionario de Alcedo*, se afirma un lenguaje propio, una lengua propia, con sus particularidades y localismos, una lengua distinta a la peninsular. Esta labor del intelectual criollo o más correctamente del letrado criollo, es esencial para comprender el proceso cultural de Hispanoamérica durante el siglo XIX, siglo de la invención de la nación criolla.

Tenemos así, y en primer lugar, en el libro de don Juan Durán, un conjunto relevante de autores, un poco más de 30 incluyendo Brasil, dos de los cuales son mujeres, Francisca Josefa de la Concepción de Castillo y Guevara de Nueva Granada y Ursula Suárez Escobar de Chile, que constituyen una muestra significativa de uno de los polos creadores (en este caso una elite de letrados criollos) dentro del campo cultural, en cuyas obras o proyectos creadores están inscritas las ambivalencias y contradicciones del campo intelectual y cultural dominante, como es el colonial, donde los temas y los problemas, las estéticas y las formas, se encuentran mediatizadas no solo por las tradiciones intelectuales y culturales europeas, sino por una estructura de poder político y eclesiástico que niega en principio toda posibilidad de autonomía de la labor creativa, y toda posibilidad de iniciativa e innovación.

En estas condiciones, donde la vigilancia y la autocensura son permanentes, la opción creativa se instaura, en un primer momento, como *repetición*, y en un segundo momento, hacia finales del XVIII, como abierta *transgresión* de los límites del campo dominante, hasta su desplazamiento y redefinición, en el contexto ya del proceso independentista. Como bien lo señala don Juan Durán, "*los literatos de América, por su marcada condición colonial, por su dependencia ante instituciones siempre vigilantes, por su aislamiento secular, por la misma marginalidad del criollo, hicieron de su actividad una mucho más de repetición que de invención; de acatamiento acentuado antes que de creación contestataria, aunque no de obediencia política incondicional*" (pág. 13). Esta situación cambiaría, sin embargo, cuando hacia finales del siglo XVIII muchos letrados, como Francisco de Miranda o José Cecilio del Valle en Centroamérica, asumen abiertamente la lucha anticolonial, independentista y republicana.

Así pues, en *Literatura Iberoamericana del siglo XVIII*, queda claro el perfil del letrado criollo del siglo XVIII, hombres en su mayoría, cultos, con estudios superiores, políglotas en algunos casos, marcados por el ideal del saber renacentista, influidos por los cánones barrocos y neoclásicos, nacidos en distintos lugares de Iberoamérica, relacionados con el poder en mayor o menor grado, provenientes de distintos sectores sociales, pertenecientes muchos de ellos al campo religioso, uniéndolos el afán de establecer la práctica de la escritura y la reflexión como prácticas autónomas y al mismo tiempo ancilar, al servicio de la construcción de una *opinión pública* propia que haga posible que el campo cultural dominante, el hispano colonial, se reconstituya plenamente. Estos letrados, muchos de los cuales tendrán problemas con la censura, o serán expulsados de América o encarcelados, tienen clara conciencia de que la situación colonial los ubica en una situación de desventaja en relación con los letrados europeos. Están conscientes, asimismo, de las profundas limitaciones a que están sometidos, limitaciones que trascienden la labor creativa y que tienen que ver con la naturaleza misma de una sociedad que, en España misma, se ha cerrado a las nuevas ideas ilustradas.

Es en este sentido que cobra relevancia la laxa definición de Literatura que maneja José Antonio de Alzate y Ramírez, para quien es indispensable que una *Gaceta de Literatura* no solo se interese por poesías y rasgos de historia sino de asuntos relacionados con la construcción de cada uno de los países americanos. Es decir, se trata de un letrado que tiene ante sí la urgencia de colaborar no solo en lo intelectual y artístico sino en el ámbito ciudadano. Mediante el tratado, el ensayo, la obra de teatro, el manuscrito anónimo, estos letrados, abierta o subrepticiamente, asumen la tarea de levantar no ya la ciudad de Dios, sino la ciudad criolla, la ciudad letrada, que tanta falta hace en esta América. La tarea que asumen, como ya vimos, es compleja. Hay una velada lucha contra el canon dominante, contra la censura eclesiástica y contra el poder político. De todas formas encuentran las mil y una maneras de cimentar esa ciudad letrada. En el libro que comentamos, encontramos diseminadas las operaciones intelectuales de estos letrados para llevar adelante un doble ideal: construir un campo intelectual y cultural propio y no obstante, abierto a las nuevas ideas políticas, científicas y culturales que llegan de Europa clandestinamente.

Tenemos, en segundo lugar, que a estos letrados les corresponderá promover la creación de las instancias propias de un campo intelectual moderno, (que constituye el polo de la circulación de los bienes culturales) que en el caso de América tendrán un papel determinante en la construcción e invención de las patrias chicas después de la Independencia. Así, y según los datos de don Juan, son estos letrados del siglo XVIII los que promueven las imprentas, los periódicos, el teatro crítico, los diccionarios, la poesía popular, las sociedades literarias y las sociedades patrióticas de Amigos del País, los concursos, los estudios geográficos, la historia de los pueblos, las bibliotecas, las universidades. Crean además redes de comunicación entre ellos, o al menos se leen entre sí. Pero estos letrados introducen, de igual forma, nuevos temas y problemas, nuevas formas de escritura, que ayudan enormemente al proceso de autonomización del campo cultural, intelectual y artístico, o al menos a liberarlo en parte del pasado colonial. A estos letrados les interesa, ciertamente, las ideas ilustradas, pero su lectura de las mismas es la propia de letrados en situación colonial, donde la tarea inmediata es la emancipación mental. En concordancia con Bourdieu, la creación de estas instancias e instituciones culturales y de este nuevo *inconsciente cultural* es condición necesaria para la autonomización del campo cultural e intelectual. Se trata entonces de establecer los polos de la producción, la circulación y el consumo de los bienes culturales.

Por un lado, entonces, los letrados, que constituyen ya para el siglo XVIII un selecto grupo con conciencia de su valía y de su diferencia específica. Por otro, medios de circulación, como son los periódicos y los libros y otras instancias e instituciones culturales. Y más allá el complejo proceso de formación de los públicos, de los lectores, de los consumidores de bienes culturales, en un medio de situación colonial donde la población era mayoritariamente analfabeta en el sentido formal, sociedad donde predominó la comunicación oral, cara a cara. En esta sociedad predominaría, por supuesto, el mensaje religioso, moralizante. En este caso los públicos no requieren saber ni leer ni escribir. Poco a poco se iría creando el público lector, el público letrado, tan necesario a los intelectuales. No obstante lo limitado de la situación, circularían muchos manuscritos y libros en Iberoamérica de autores criollos y extranjeros. Justamente por tal razón fue tan importante la lucha de los letrados por establecer imprentas en América. Con la imprenta fue posible hacer circular un mayor número de mensajes, de escritos y libros propiamente dichos. Tenemos, por otro lado, las luchas de los letrados por evadir la censura, por introducir los conceptos de libertad y de ilustración.

Todas estas operaciones, al tiempo que un conjunto de nuevos temas y problemas, se apuntan en el libro de don Juan Durán. Hacia finales del siglo XVIII los letrados, comprometidos directamente con las luchas emancipatorias, han dejado atrás la estética barroca, para acercarse al habla popular, a la comunicación sencilla. A la par que se suceden las luchas y levantamientos populares, aquí y allá, letrados como Viscardo, Landívar, Cecilio del Valle, se dedican a difundir las ideas liberales, para entonces revolucionarias. Entramos así a la primera modernidad hispanoamericana, modernidad ideada por los letrados criollos y por los patricios criollos, que tendrán la tarea de construir naciones sobre una cultura híbrida y fragmentada. A ello contribuiría José Joaquín Fernández de Lizardi, y don Andrés Bello. Se trata ciertamente de un nuevo campo cultural e intelectual, de un nuevo tipo de escritura, que será la base de otro tipo de reflexiones en el siglo XIX como las de Bolívar, Sarmiento y Martí.

Como dije al principio, esta es una lectura del libro *Literatura iberoamericana del siglo XVIII*. Es este un libro que constituye un aporte indiscutible a la *historia intelectual* y *cultural* de Hispanoamérica.

PROGRAMA Publicaciones UNIVERSIDAD NACIONAL

Untitled-31 4 11/18/08 9:55:58 PM